

2015-06-01

Trabajo social y sistema socioprofesional: problema social emergente en Chile

Sandra Iturrieta Olivares

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, sandra.iturrieta@ucv.cl

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/te>

Citación recomendada

Iturrieta Olivares, Sandra (2015) "Trabajo social y sistema socioprofesional: problema social emergente en Chile," *Tendencias y Retos*: Iss. 1 , Article 9.

Disponible en:

This Artículo de Investigación is brought to you for free and open access by Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Tendencias y Retos* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Trabajo social y sistema socioprofesional: problema social emergente en Chile*

Sandra Iturrieta Olivares**

Fecha de recepción: 16 de septiembre de 2014

Fecha de aceptación: 28 de noviembre de 2014

Resumen

La desigualdad social es una de las consecuencias del sistema neoliberal más sentidas en Chile en las últimas décadas, donde pocos hogares de ingresos medios pueden considerarse invulnerables a los efectos del desempleo, la enfermedad o el envejecimiento. Ello sustenta el anhelo de una mayor estabilidad económica y movilidad ocupacional a través de la educación universitaria; sin embargo, debido a su masificación, los altos niveles de endeudamiento y al desajuste entre las expectativas individuales y lo que el actual sistema socioprofesional ofrece a algunos profesionales, no todas las titulaciones generarían iguales oportunidades, legitimando desigualdades e incertidumbres. A través de una investigación con enfoque cuantitativo, enmarcada en el paradigma explicativo, en la que se revisaron ofertas laborales para profesionales de ciencias sociales y se hicieron entrevistas a trabajadores sociales, se propone considerar la relación entre las expectativas individuales y la realidad del sistema socioprofesional como un problema social emergente en el país.

Palabras clave: cierres socioculturales, sociología, trabajo social, desigualdad social, formación profesional.

* Este artículo se elaboró a partir de los datos obtenidos en la tesis doctoral de la autora.

** Trabajadora Social de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile; magíster en Análisis de los Problemas Sociales de las Sociedades Avanzadas y doctora en Ciencias Sociales de la Universidad de Granada, España. Académica de la Escuela de Trabajo Social de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Correo electrónico: sandra.iturrieta@ucv.cl

CÓMO CITAR: Iturrieta Olivares, S. (2015). Trabajo social y sistema socioprofesional: problema social emergente en Chile. *Tendencias & Retos*, 20(1), 133-144.

Social work and the socio-professional system: emerging social problem in Chile

Abstract

Social inequality is one of the most worrisome consequences of the neoliberal system in Chile in recent decades, where few middle-income households may consider themselves to be invulnerable to the effects of unemployment, illness, or aging. This supports the desire for a greater economic stability and occupational mobility through college; however, due to overcrowding, high levels of indebtedness, and the mismatch between individual expectations and what the current socio-professional system offers to some professionals, not all degrees would generate equal opportunities, legitimizing inequalities and uncertainties. Through a qualitative-quantitative research, framed in an explanatory paradigm, job opportunities for professionals in social sciences were reviewed and interviews with social workers were performed; as a result the article proposes to consider the relationship between individual expectations and the reality of the socio-professional system as an emerging social problem in the country.

Keywords: Sociocultural closure, sociology, social work, social inequity, professional training.

Trabalho social e sistema sócio profissional: problema social emergente no Chile

Resumo

A desigualdade social é uma das consequências mais sentidas do sistema neoliberal no Chile nas últimas décadas, onde poucos lares de ingressos médios podem considerar-se invulneráveis aos efeitos do desemprego, a doença ou o envelhecimento. Isso sustenta o anseio de uma maior estabilidade econômica e mobilidade ocupacional através da educação universitária; porém, devido a sua massificação, os altos níveis de endividamento e ao desajuste entre as expectativas individuais e o que o sistema sócio profissional oferece a alguns profissionais, não todas as titulações gerariam oportunidades iguais, legitimando desigualdades e incertezas. Através de uma pesquisa com foco quanti qualitativo, dentro do paradigma explicativo, na qual se revisaram ofertas e trabalhos para profissionais de ciências sociais e se realizaram entrevistas a trabalhadores sociais, propõe-se considerar a relação entre as expectativas individuais e a realidade do sistema sócio profissional como um problema social emergente no país.

Palavras chave: encerramentos socioculturais, sociologia, trabalho social, desigualdade social, formação profissional.

1. Las expectativas de la clase media chilena puestas en duda

Como ha sido vastamente demostrado por diversos autores, los efectos del sistema neoliberal se han hecho sentir con fuerza en Latinoamérica y en particular en Chile, siendo la desigualdad social una de las consecuencias más sentidas en el país en la última década. Ello se evidencia en que:

[...] el impacto en los grupos sociales, deja ver en primer lugar un gran aumento de los desempleados y de las poblaciones precarizadas al momento de la crisis financiera y económica de los años 1982-1985, así como una jibarización de la antigua clase media. A partir de los años 1980, la burocracia expulsada de los servicios públicos se recompondría en el sector privado (Martínez y Tironi, 1985; Torche y Wormald, 2004). La aparición de un segmento nuevo de empresas vinculadas con actividades económicas emergentes en el comercio, las finanzas o aun en el sector agrícola exportador, así como servicios sociales de salud, previsión y educación desde una gestión privada, constituyeron la base para una nueva clase media. Junto con los asalariados en estos sectores, destacan también empresas medianas, pequeñas, así como trabajadores independientes que pasan a formar parte de una extensa red de subcontratación. Por contraste con el estatus ciudadano de la antigua clase media, sus derechos sociales son ahora reemplazados por el poder de compra. La estructura social se hace más heterogénea, y se expresa así la diferenciación de estratos en su seno y la diversificación del aparato productivo (Barozet, 2002; Méndez, 2008; Barozet y Espinoza, 2009) (Espinoza, Barozet y Méndez 2013, p. 3).

La más evidente de las materializaciones de la desigualdad en Chile es la distribución

del ingreso, en la cual el 2% superior concentra el 20% del total. Sin embargo, “bajo este nivel, los ingresos muestran un nivel de desigualdad considerablemente menor [...] En ello reside parte de la explicación de por qué buena parte de la población chilena se representa a sí misma como clase media” (Espinoza, Barozet y Méndez, 2013, p. 5). No obstante, según estos mismos autores, el ingreso medio en Chile es bajo, lo que acorta la distancia entre sectores populares y clases medias, donde pocos hogares de ingresos medios pueden considerarse como parte de una clase media estable y la precariedad de su posición social les hace vulnerables a los efectos del desempleo, la enfermedad o el envejecimiento.

Lo anterior anida el reclamo meritocrático de las clases medias en Chile y el anhelo de estabilidad económica y movilidad ocupacional a través de la educación universitaria. Sin embargo:

[...] según la OECD, Chile se encuentra entre las seis naciones más caras en la educación terciaria. El costo promedio de una carrera universitaria es de US\$ 3.140 al año según medición corregida por paridad de compra. Con la misma paridad de compra Chile se equipara en costo a países como Australia, Canadá, Japón y Corea del Sur. Ciertamente no nos equiparamos a estos países en calidad de la educación impartida. Australia tiene ocho universidades dentro de las 100 mejores del mundo. Canadá tiene seis y Japón cuatro. El primer plantel chileno en aparecer en este ranking es la Universidad Católica que está en el puesto 239. Una cifra reveladora de esta situación es la inversión por alumno que realizan estos países: Chile: US\$ 7.000, Australia: US\$ 15.000 y Japón: US\$ 13.000, todo en dólares de similar paridad de compra (López, 2013, p. 1)

Si consideramos que aproximadamente “el 70% del financiamiento de la educación superior, proviene de gastos hechos por las familias, es decir, es mayoritariamente financiada en forma privada, incluso en el caso de las Universidades públicas” (Ruiz, 2013, p. 1), tenemos que el endeudamiento que ello implica pone en duda las posibilidades de alcanzar el estándar de vida que representa la clase media en el imaginario colectivo. A ello se agregan otros dos factores que ponen en tela de juicio el alcance de tal aspiración: el aumento desregulado de la oferta de formación universitaria, profesional y técnica, y los límites difusos en el ejercicio profesional de algunas carreras de las ciencias sociales que confluyen en la intervención directa.

Un ejemplo del aumento de las ofertas de formación es el trabajo social, en el que de 60 universidades presentes en el país, 40 ofrecen la carrera, en contraste con sociología que de las 60 instituciones solo 18 la ofrecen; lo que aparece a simple vista más razonable en términos del tamaño del mercado laboral nacional. Así mismo, la desregulación en la oferta educativa para trabajo social se refleja en que, de acuerdo con Suárez (2012), si consideramos que la población total de Chile alcanzaría a 17.248.450 personas, es posible establecer que existirían 66 estudiantes universitarios de Trabajo Social cada 100.000 habitantes, es decir, 1 cada 1520 chilenos. “Igualmente la encuesta CAsEN del año 2009 estableció que 2.508.880 personas vivían en condiciones de pobreza, mientras que la cantidad de indigentes era de 620.387 chilenos, por lo tanto es posible establecer que existía 1 estudiante de Trabajo Social cada 221 pobres y un estudiante por cada 55 indigentes” (Suárez, 2012, p. 4).

Si lo anterior lo analizamos desde la perspectiva de Bourdieu (1998), quien plantea que una titulación puede sufrir una devaluación en el mercado laboral debido a que el aumento del número de poseedores de titulaciones académicas es más rápido que el incremento del número de puestos laborales, vemos que el trabajo social chileno comienza a experimentar el riesgo de descualificación estructural de la titulación, que “afecta al conjunto de los miembros de esta generación destinados a obtener de sus titulaciones menos de que hubiera obtenido de ellas la generación precedente” (Bourdieu, 1998, p. 145).

Esta situación evidentemente afectaría las expectativas de los titulados de la profesión que en su mayoría provienen de las clases medias, ya que según el Ministerio de Educación de Chile (2014) el 57,8% de la matrícula en Trabajo Social de 2013 proviene de establecimientos subvencionados, mientras que un 36,6%, llega de colegios municipalizados, y un 4,7% corresponde a estudiantes egresados desde colegios particulares pagados. De modo que la realidad de los trabajadores sociales chilenos se ajusta a las actuales características de las clases medias nacionales, que son marcadas en términos generales por el hecho de que no asisten a escuelas públicas, sino que son el público objetivo del sistema escolar subvencionado, han aumentado sus niveles de escolaridad e ingresan al mundo laboral con certificaciones académicas más avanzadas, mientras que valoran la educación significándola como una estrategia clave de superación de la fragilidad económica; sin embargo, en el actual contexto el logro de tales expectativas estaría puesto en duda.

2. Cierres socioculturales de las profesiones de ciencias sociales en Chile

Por otra parte, al comparar el ejercicio laboral de trabajadores sociales y sociólogos en el campo de la intervención social directa, es posible establecer la existencia de límites profesionales difusos entre ambas profesiones. Ello quedó demostrado en una investigación con enfoque cuanti-cualitativo enmarcada en el paradigma explicativo, en la que se revisaron ofertas laborales para profesionales de ciencias sociales publicadas en medios masivos de información,¹ se hicieron encuestas y entrevistas abiertas a sociólogos y trabajadores sociales en ejercicio, y en este punto fue posible establecer las transformaciones que están experimentando estas profesiones en la actualidad. Para ello se analizó la premisa referida a que en el mundo laboral actual los trabajos estarían sustituyendo las carreras profesionales. En función de tal hipótesis, se abordaron los cierres sociales de sociología y trabajo social en el contexto laboral nacional, para llegar a concluir, respecto a la superposición de los límites profesionales entre ambos,

que en el actual contexto laboral estaríamos frente a trabajadores del conocimiento y no ante un tipo de profesional específico (Iturrieta, 2012).

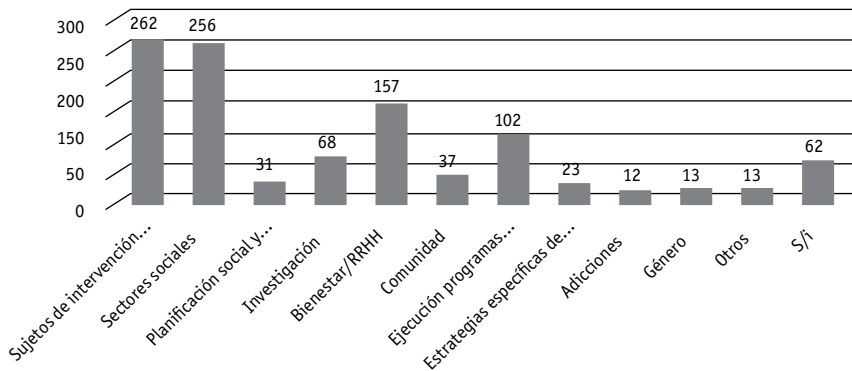
Lo anterior se refleja en las ofertas laborales que se muestran en la figura 1, en la cual se puede ver que la mayor concentración de ofertas de empleos corresponde a las áreas de sujetos de intervención social, sectores sociales, bienestar de personal y recursos humanos. Cabe mencionar que un 5,98 % de las ofertas laborales están dirigidas a profesionales sin detallar un área de desempeño específica.

En el área referida a sujetos de intervención social que es el de mayor recurrencia, en términos generales, no se establece qué tipo de profesional se espera captar; por lo tanto, convergerían en el trabajo con familias, jóvenes, adolescentes, infancia, mujeres, adultos mayores y refugiados, distintos tipos de profesionales que se desarrollan en el campo de la intervención social directa.

En relación con sectores sociales, las pruebas (chi-cuadrado) determinan un alto grado de asociación (0,000) entre la profesión destinataria de las ofertas y el trabajo ofrecido: trabajadores sociales y sociólogos comparten las ofertas en el área sectores sociales y sujetos de intervención social. Entre tanto, en bienestar y recursos humanos son más demandados los trabajadores sociales, aun cuando la profesionalización de la sociología y su competencia con el trabajo social se evidencian en las ofertas laborales para sociólogos de dicha área y en el campo de la ejecución de programas sociales, en los que son más requeridos los sociólogos que los trabajadores sociales.

1 Estos corresponden a los avisos de ofertas laborales publicados en el diario *El Mercurio* de Santiago de Chile, durante once años. Tal elección se sustenta en la obligatoriedad de las instituciones públicas de divulgar sus ofertas laborales en los medios de comunicación masivos y por otro lado, en la revisión de los principales medios escritos de circulación nacional, en los cuales se constata que el cuerpo "Artes y Letras" del referido diario es el que contiene la mayor cantidad de avisos de ofertas laborales. Para evitar el sesgo producido por los costos económicos que implica la publicación en los medios de circulación masivos y por lo tanto, la exclusión de algunas ofertas laborales provenientes desde instituciones que no tienen la obligatoriedad legal de publicar sus ofertas en medios masivos de información, o que eligen no hacerlo, se optó por incluir datos provenientes desde la Red Virtual de empleos Cheung.

Figura 1. Área de ofertas laborales



Fuente: elaboración propia a partir de la revisión de avisos laborales publicados durante once años en el diario *El Mercurio* de Santiago de Chile y tres años en la bolsa virtual de trabajo Cheung.

El avance de la sociología hacia su profesionalización se ve además en las bajas probabilidades de empleabilidad en el ámbito disciplinario, con un 6,56% de los avisos dirigidos a sociólogos u otro tipo de profesionales de las ciencias sociales para desarrollarse en investigación social. Mientras que en el área de planificación y políticas públicas y en trabajo comunitario es requerido un profesional de las ciencias sociales en términos generales, existiendo algunas ofertas para distintas áreas que necesitan indistintamente un sociólogo o trabajador social.

Frente al tema de los quehaceres que el mundo laboral atribuye a los sociólogos, es recurrente la opinión de los profesionales en ejercicio respecto a que “[...] no existe una única función asociada al sociólogo, más bien, las múltiples funciones que se le asignan se relacionan con lo amplio que es su campo laboral, lo que dificulta identificar funciones específicas relacionadas con el oficio” (e1).²

Lo anterior lleva a sintetizar las expectativas del mercado laboral frente a este tipo de profesionales, en el sentido de que

[...] lo que espera el mercado de un sociólogo es un profesional altamente flexible que sea capaz de entregar una visión crítica de lo que se está haciendo, y también que tenga la capacidad de complementar distintos conocimientos y ponerlos en un discurso sólido, coherente. Que pueda interpretar distintas visiones profesionales o personales y darles un sentido único y coherencia. Así mismo, que pueda generar discursos nuevos que a otros profesionales tal vez les cuesta más adquirir por su parcelación o por su mirada del quehacer laboral (e29).

De modo que las principales actividades desarrolladas por los sociólogos corresponderían a “[...] funciones de coordinación, diseño y planificación, diseños de investigación y análisis de información, ya sea de información directa primaria o información secundaria, bien sea porque es en función de una investigación o porque lo

2 El símbolo (e1) significa entrevistado número 1, cambiando el número a lo largo del texto de acuerdo con cada entrevistado, ya que las entrevistas fueron numeradas de modo correlativo conforme se realizaron.

do con cada entrevistado, ya que las entrevistas fueron numeradas de modo correlativo conforme se realizaron.

necesitas para poder planificar, diseñar, o mejorar un trabajo” (e3).

Por su parte, los trabajadores sociales entrevistados coinciden en sus discursos respecto de que no existirían funciones específicas para ellos; por el contrario, un profesional de este tipo se podría “[...] desempeñar en distintas áreas, haciendo diferentes cosas” (e21). De modo que en términos genéricos, un trabajador social desempeñaría “funciones diversas en el campo de acción o intervención” (e45). Sin embargo, existe desacuerdo con las demandas actuales del mercado laboral en relación con la intervención social, en el sentido de que “deberíamos ser casi sociales, porque el mercado es cada vez más competitivo. A la vez hay una gran cantidad de profesionales; creo que nosotros debíamos ser cada día más ingenieros sociales que trabajadores sociales, porque se nos pide eficiencia por sobre todo, más que un trabajo efectivo, duradero, que realmente sea un aporte” (e53).

De modo que si concordamos con Sánchez y Sáez (2003) en la noción de cierre social tomada desde Weber, que implicaría dos procesos diferentes consistentes en la “realización o logro de un mercado cerrado de trabajo, es decir, de un monopolio legal de ciertas personas sobre ciertas actividades” (p. 219) y además del “reconocimiento de un saber legítimo adquirido, sin el cual el ejercicio profesional sería imposible y que implica, por tanto, un cierre cultural de ciertos grupos profesionales a aquellos que no pueden certificar la posesión de dicho saber” (p. 219), tendremos que el trabajo social y la sociología chilenos se observan como profesiones con cierres sociales difusos, tanto en lo relativo a los cierres culturales,

como económicos. Ello no sería así en la perspectiva disciplinar en la cual están claramente establecidos sus cierres sociales de ambos tipos.

A lo anterior se suma el hecho de que el ejercicio laboral del trabajo social chileno se empieza a ver constreñido no solo por los límites profesionales difusos en el campo de la intervención social, sino además por la proliferación de ofertas³ para estudiar Trabajo Social, ya que en la actualidad existen 109 programas universitarios a nivel nacional,⁴ mientras que hay 44 en institutos profesionales, lo que da un total de ofertas en el país de 153 programas de Trabajo Social. En cuanto a la carrera de Servicio Social, existen 74 programas que la ofrecen en institutos profesionales. A ello se suma el ofrecimiento desde el espacio técnico-profesional en el campo de la asistencia social y del trabajo con grupos sociales específicos, en los que algunas funciones han sido paulatinamente traspasadas a técnicos sociales, bienestar, trabajo y servicio social.

Teniendo en cuenta lo anterior, es posible decir que la situación del trabajo social chileno antes descrita muestra una tendencia hacia la saturación del mercado laboral para la profesión, lo que, si bien no es evidente aún al aplicar las metodologías

3 Información elaborada sobre los datos publicados por el Ministerio de Educación de Chile en la página web <http://www.mifuturo.cl/index.php/media-futuro-laboral>.

4 En una misma institución podemos encontrar más de un programa. Por ejemplo, una institución que administra un mismo plan de estudios en jornada diurna y vespertina tendría dos programas de la misma carrera. Lo mismo sucedería con instituciones que tienen más de una sede donde se imparte una misma profesión.

tradicionales de medición al respecto, sí representa una clara posibilidad de que existan menores oportunidades laborales para trabajo social. Por tanto, nos enfrentamos a unas crecientes situaciones de precariedad laboral y expectativas de movilidad ocupacional frustradas, dado que tiende a generarse un descenso en relación con las generaciones anteriores que experimentaban muchas más oportunidades de movilidad ocupacional. Esto finalmente podría traducirse en otro tipo de desigualdad social e incertidumbre para estos titulados, cobrando sentido lo planteado por Bourdieu (1998) respecto de la descualificación de algunas titulaciones.

3. Expectativas individuales y sistema socioprofesional

Por otra parte, la totalidad de los trabajadores sociales entrevistados significa la opción por estudiar la profesión como una vocación:

Porque la profesión debes sentirla, hacerla parte tuya, de tu actuar, de tu forma de pensar y ver lo que te rodea. No sirve de nada estudiar porque no te alcanzó el puntaje para lo que realmente te interesaba o porque no eres bueno con los números..., es una vocación..., y esas son las ganas de servir, no por la remuneración, sino por convicción. La carrera de Trabajo Social es convicción, es una manera de sentir que el cambio es posible (e 47).

Es decir que los trabajadores sociales entrevistados habrían optado por esta profesión movidos por la *vocatio* y no solo por la *ocupatio*. La primera corresponde a un “elemento interno, que mira la profesión como un destino marcado desde el fondo de la persona o desde el conjunto de disposiciones y capacidades, como una realidad

potencial. Es el sentido que empleamos en frases como “ha equivocado su profesión” (Gómez, 1998, p. 314). Por su parte, “la ‘ocupatio’ considera la profesión como lo que externa y realmente hace una persona. Es el sentido que empleamos en frases como “ha cambiado diez veces de profesión” (Gómez, 1998, p. 314). De modo que la *vocatio* y la *ocupatio* pueden o no coincidir en la actividad laboral cotidiana que desarrolla una persona. La vocación tendría componentes referidos a posibilidades vitales, como aptitudes, facilidad, complacencia por la actividad e intencionalidad, ya que la vocación es de “algo para algo”. Así es como la vocación situaría a una persona no solo frente a sí misma, sino también frente de los demás, dado que “la profesión no sólo da lugar a un hábito, una *ezis* [...] sino algo más, a un modo de trato con la realidad, modo de saber la realidad y modo de situarse ante la realidad: un *etos*” (Gómez, 1998, p. 316). Lo anterior corresponde a la dimensión subjetiva del concepto de profesión, mientras que desde una dimensión objetiva una profesión es “una función inserta en el cuerpo social, mediante un reconocimiento positivo de éste” (Gómez, 1998, p. 314).

Si bien desde la dimensión subjetiva la profesión es significada por los trabajadores sociales entrevistados como una vocación, desde la dimensión objetiva es simbolizada como extenuante, ya que:

[...] debemos hacer de todo pero hacerlo bien. A veces hay situaciones en las que se es desde confidente a médico, comienzas a orientar a las personas y de un momento a otro traspasas los límites de otra especialidad y eso es cansador. La gente llega con muchos problemas y las trabajadoras sociales somos una especie

de vasija de esos problemas, recibimos todo y eso genera mucha exigencia para la que no siempre estamos preparadas y eso cansa mucho (e58).

Esta sobreexigencia provoca que los trabajadores sociales:

[...] se sientan sumamente en deuda con la sociedad, y no por culpa de ellos, sino por el sentido de inmediatez que se vive hoy día en esta sociedad de consumo, donde lo que rige todo es: quiero esto, de esta forma y ahora. Lo que ha llevado a que el trabajador social no tenga continuidad en los casos, ya no queda espacio para el seguimiento, y eso trae consecuencias negativas. Esta sociedad pide un trabajo inmediato, lo que dificulta la intervención, y esto es avalado por las instituciones, ya que al trabajador social le ponen límites en el tiempo y los recursos disponibles y eso es muy frustrante (e4).

Por otra parte, también desde la dimensión objetiva del concepto de profesión, la *ocupatio* tiene complejidades, como la que explica uno de los entrevistados:

[...] el trabajo social es un área que si bien puede hacer mucho, es muy integral, está desvalorizada, no se le ha otorgado la relevancia que tiene, y esto podemos verlo en los bajos sueldos y trabajos en precarias condiciones. Hasta una persona sin estudios puede ganar más que uno, a nivel social hay una desvalorización y eso ha generado que perdamos algunos espacios, en el sentido de que hay otros profesionales que han estado ocupando cargos que quizá eran de nosotros (e38).

La *vocatio* entonces se vería tensionada cuando se significa al trabajo social como:

[...] el hermano pobre de las ciencias sociales, porque no es una disciplina pura, quizá eso nos juega en desmedro, a la vez que también nos hace más integrales, pero va a depender de cómo se analice.

En términos prácticos nuestro quehacer depende mucho de cada profesional, pero muchas veces se nos conoce como flojos, como que no le alcanzó el puntaje⁵ para otra cosa porque socialmente el trabajo social está mal visto (e49).

Según los trabajadores sociales entrevistados, esta tensión que se produce entre la *vocatio* y la realidad de la *ocupatio* se traduciría en que en ocasiones los profesionales signifiquen el ejercicio profesional como:

[...] una experiencia agotadora, tremendamente complicada y demandante en el sentido de que se quiere hacer todo, pero el tiempo y los recursos son limitados, y por eso es complejo, porque muchas veces el trabajo queda a medias; suena frustrante, pero es así. El Trabajo Social es una profesión de cambio, que busca promover algo en los demás, empoderar al otro y demostrarle que puede y es capaz de salir de la situación que le aqueja, por eso el trabajador social, es una especie de palanca que impulsa e incentiva al otro, pero para lograr esto debe tener vocación y trabajar de manera consciente (e3).

Sin embargo, esto se tensiona cuando los profesionales en ejercicio no se sienten subjetivamente recompensados, y es allí cuando:

[...] empiezan a ver que los casos son iguales, no buscan causas o proactividad para generar redes sociales. Por ejemplo, si se acerca una mujer a solicitar una caja de mercadería, prefieren entregársela en lugar de hacer lo que debiesen hacer, los trabajadores sociales se terminan aburriendo de cómo las personas los tratan y cómo son con ellos. A veces las personas son muy agresivas y esto tiene que

5 Se refiere al puntaje de ingreso a las universidades chilenas, particularmente a las pertenecientes al Consejo de Rectores de Chile, el que se obtiene vía Prueba de Selección Universitaria (PSU).

ver con que llegan predisuestas, con un foco que es exigir, y si encuentran un no como respuesta, o si se busca una solución por medio de la autogestión, vienen insultos, menoscabo y amenazas, y eso es muy frustrante (e7).

Lo anterior evidencia el desajuste de expectativas individuales en relación con lo que el sistema socioprofesional chileno actualmente ofrece a titulados de trabajo social. Este aspecto nos alerta en el sentido de que se avizoran nuevas formas de reproducción de las desigualdades expresadas en una “desigualdad social ilustrada”, en la que la actual estratificación social chilena se constituye en la institucionalización de la desigualdad social, contraviniendo una de las principales funciones de la educación que es “otorgar las competencias necesarias para la adaptación de los individuos a la vida profesional y garantizar el desarrollo personal y social que facilite una cohesión social estable y permita la lucha contra las desigualdades” (Solano, 2008, p. 112).

Conclusiones

Si partimos de la base de que en la actualidad las profesiones ya no son reconocidas como un factor estructurante de la sociedad como lo fueron hace décadas pasadas, pero sí lo es el trabajo al constituirse en el articulador de las relaciones sociales entre quienes lo realizan y quienes, en términos de Marx, detentan el poder de los medios de producción y explotan el trabajo productivo, debemos alertarnos respecto a que el trabajo social chileno no generaría iguales oportunidades de desarrollo para sus titulados respecto de otras profesiones, dada la inminente y progresiva precariedad laboral, no solo por la inestabilidad del empleo, sino además por la pérdida de los cierres so-

ciales y culturales de algunas profesiones y su masificación.

Lo anterior fundamenta la necesidad de abordar la formación profesional y los cierres sociales y culturales del trabajo social, como posibles legitimadores de desigualdad social y generadores de incertidumbre para los recién titulados. Como sabemos, la desigualdad produce inestabilidad política, enlentece el crecimiento económico, genera problemas sociales, lo que trae descontento social y una cotidianeidad vivida con desazón, todo lo que finalmente redundaría en falta de cohesión social. Mientras que el incremento de la sensación de incertidumbre social “provoca severos trastornos en las condiciones que permiten una autopercepción estable del yo y obstruye significativamente la capacidad de construir autónomamente la propia identidad en el intercambio con el contexto social” (Pla, 2013, p. 255), lo que tiene como una de sus vías de expresión la violencia social manifiesta y simbólica cada vez más creciente en la sociedad chilena en los últimos años.

De modo que ambos factores —desigualdad e incertidumbre— evidencian la necesidad de incluir la realidad sociolaboral del trabajo social como un eje analítico durante la formación profesional, y desentraña así los posibles desajustes entre las expectativas individuales y lo que el actual sistema socioprofesional ofrece a los titulados, y discute el *ethos* profesional y las posibilidades de traspasar los límites de otras disciplinas afines.

Tal discusión posibilitaría deslegitimar la idea, ampliamente presente en la sociedad chilena, referida a la necesidad de luchar

por posiciones sociales, lo que lleva a grados aún más crecientes de individualismo traduciéndose finalmente en niveles progresivos de frustración individual y falta de cohesión social, pudiendo incluso llegar a legitimar en los distintos estratos de la sociedad chilena los niveles de violencia antes mencionados. Tal legitimación debería ser discutida durante la formación profesional de los trabajadores sociales, en el sentido de que podría sustentarse en las propias vivencias o la empatía con otros sectores sociales, debido a que la ampliación de la cobertura de la educación superior ha aumentado las expectativas de amplios sectores obreros y de clases medias. Estos últimos han hecho una desmesurada inversión económica y subjetiva para ingresar a la educación universitaria como una vía de reenclasamiento, siendo finalmente quienes, dada la actual estructuración de la sociedad chilena, tendrán menores oportunidades de lograrlo debido a los altos grados de reproducción de la desigualdad en el país.

Finalmente, sobre la base de las reflexiones anteriores, se propone analizar en los cursos sobre vulnerabilidad social, pobreza y exclusión presentes en los planes de estudio la posición relativa del trabajo social chileno en el sistema socioprofesional. Esto con el propósito de que se discuta el rol de la formación profesional en la institucionalización de la desigualdad social en el país, tanto de los propios profesionales, como de sus sujetos de atención, ya que si ello no está presente en la formación de pregrado podríamos estar contribuyendo a la naturalización de la desigualdad social entre los profesionales, con la consiguiente transmisión de esto hacia los sujetos de

intervención. Así, se propone considerar la relación entre las expectativas individuales y la realidad del sistema socioprofesional chileno como un problema social emergente en Chile, permeando la concepción objetiva de los problemas sociales, que influye a través de procesos simbólicos y materiales, en su reconocimiento como tal y en el modo como estos son representados. Ello ilustraría sobre acciones susceptibles de ser llevadas a cabo para corregir que la formación de trabajadores sociales se constituya en un elemento más, entre tantos otros, de la institucionalización de la desigualdad social en Chile.

Referencias

- Bourdieu, P. (1998). *La distinción: bases sociales del gusto*. Barcelona: Taurus.
- Espinoza, V., Barozet, E. y Méndez, M. (2013). *Estratificación y movilidad social bajo un modelo neoliberal: el caso de Chile*. Recuperado en agosto de 2014, de <http://www.desigualdades.cl/wp-content/uploads/2010/11/Espinoza-Barozet-Mendez-Estratificaci%C3%B3n-Laboratorio.pdf>
- Gómez, E. (1998). Sociología de los grupos profesionales. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 83(98), 313-320. Recuperado de http://www.reis.cis.es/REISWeb/PDF/REIS_083_14.pdf
- Iturrieta, S. (2012). Superposición profesional: el caso chileno de sociología y trabajo social. *Tendencias & Retos*, 17(1), 27-37.
- López, R. (2013). El sistema de educación superior en Chile. *Cuadernos de Educación*. Recuperado el 18 de agosto de 2013, de <http://cuadernosdeeducacion.blogspot.com/2010/05/el-sistema-de-educacion-superior-en.html>
- Ministerio de Educación de Chile (2014). *Mi futuro laboral*. Recuperado el 10 de mayo de 2014, de <http://www.mifuturo.cl/index.php/futuro-laboral/buscador-por-carrera?tecnico=false&cmbareas=5&cmbinstitucion=3&start=10>

- Pla, J. (2013). Modernidad, desigualdad social e incertidumbre: apuntes para pensar los procesos de estratificación social desde una perspectiva dinámica. *Trabajo y Sociedad*, 20. Recuperado en agosto de 2014, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1514-68712013000100017
- Ruiz, C. (2013). *Lo público y lo privado en la educación chilena*. Recuperado el 18 de agosto de 2013, de <http://www.uchile.cl/portal/facultades-e-institutos/filosofia-y-humanidades/extension/46193/lo-publico-y-lo-privado-en-la-educacion-chilena-por-carlos-ruiz-s>
- Sánchez, M. y Sáez, J. (2003). Introducción. En M. Sánchez, J. Carreras y L. Svensson (Coords.), *Sociología de las profesiones: pasado, presente y futuro* (pp. 199-221). Murcia: Diego Marín.
- Solano, J. (2008). La exclusión social a través de la desigualdad de oportunidades educativas. En M. Hernández (Coord.), *Exclusión social y desigualdad* (pp. 112-129). Murcia: Ediciones de la Universidad de Murcia [Editum].
- Suárez, P. (2012). *Investigación crítica en los procesos de formación de los trabajadores sociales y la "concentración" del mercado educativo en Chile [digital]*. Santiago de Chile: Congreso Nacional de Investigación de la Universidad Católica Silva Henríquez.